EL PAPEL DE LOS ESTUDIOS REGIONALES EN LA EDUCACIÓN POSMODERNA

Autor: Andrea Carina Greco

Greco, A.; Yomaha, S. y otros (2009) *Ateneo de Instituciones de Formación Docente y Técnica del Sur Mendocino; Educación, sociedad y estado*. San Rafael, CD-Rom, ISBN 978-987-25443-0-0

Los contenidos regionales como herramientas didácticas

Hemos hecho referencia a la idea de un "educar situado", resaltando la relación entre la cultura y el suelo. La educación como la cultura, no existen en abstracto, en el aire, tienen una encarnadura en la realidad que la circunda y por ello se encuentran indisolublemente unidas al suelo. De allí que descubrir las marcas identitarias de la región pudiera ser indispensable para favorecer esa relación entre educación y realidad.

En una Conferencia dada por Massimo Borghesi (catedrático italiano de filosofía de la Universidad de Perugia) en el Auditorio Banco Santander-Río, Buenos Aires el pasado 06 de abril de 2009, publicada bajo el título *Emergencia educativa: el sujeto ausente,* el autor se pregunta por las causas de la emergencia educativa mundial y pone el acento en "que la escuela hoy no educa porque no logra introducir en una relación crítica y positiva con la realidad. La cultura adquirida en la escuela no logra convertirse en un criterio de juicio"[1]. Entre los motivos de esta situación considera que una de las causales "que impide la relación entre la escuela y la realidad depende también de motivos culturales. La cultura dominante no favorece la relación con el mundo real. La llamada tendencia postmoderna de los estudios humanísticos es una tendencia que huye de la realidad y esto incide en la concepción de los estudios de una manera muy profunda. La escuela no introduce en la realidad porque desde hace cierto tiempo ha renunciado a introducir en el sentido de la realidad. Educar es, de hecho, introducir en la realidad, en la búsqueda de su sentido. No se puede introducir en la realidad poniendo entre paréntesis el problema del sentido de la realidad. Sólo ante el problema del sentido de la realidad, el conocimiento se vuelve humano". Y agrega: "¿Qué es efectivamente

---

[1] La conferencia alude al proceso de «despersonalización» a partir del estructuralismo que no sólo ha atravesado la «alta» cultura, sino también, a partir de cierto momento, ha penetrado en la escuela, conduciendo a una reformulación de los libros de texto y los procesos educativos. De esto se ocupa la obra de Massimo Borghesi, Il soggetto assente, Educazione e scuola tra memorie e nichilismo, editada en Italia en el año 2005 y traducida al español (Ediciones Encuentro, Madrid, 2005), y en una edición peruana (El sujeto ausente. Educación y escuela entre el nihilismo y la memoria, Fondo Editorial UCSS, Lima, 2007).

educar? Es sacar a la luz el yo escondido de cada uno provocándolo con una tradición cultural que lo pone en relación con la realidad, y antes que nada con la realidad de su vida". Es en este sentido que creemos que los contenidos regionales pueden realizar un aporte importante a la educación, por la cercanía, la posibilidad de vivenciarlos, de ver con los propios ojos, de tomar contacto de primera mano con la historia, la literatura, la geografía, el arte, en fin, con la cultura del sitio donde la persona vive, crece y se educa.

A veces perdemos de vista que educar a la razón es educar a una sensibilidad. Vale la pena insistir sobre esto porque se tiene la idea de que la razón es algo universal. Lo es. La razón es universal, pero la sensibilidad es particular. El mundo que circunda al hombre impresiona directamente su sensibilidad. La educación clásica (incluyendo las culturas: griega, romana y medieval) enseña Miguel Verstraete[2], consideraba que la educación debía dirigirse al hombre en su totalidad:

- Sensibilidad
- Entendimiento
- Intelecto

El primer plano es el que se liga directamente a las actividades artísticas y expresivas y contempla la relación directa con las vivencias, con la realidad. El segundo plano supone el conocimiento abstracto, la ciencia pura. En el último plano, el del intelecto, las verdades comprendidas y aprehendidas deben convertirse en vida. De tal modo, la verdad ilumina la vida y encauza la conducta. A partir de la modernidad, la educación se desentiende de la sensibilidad y niega la posibilidad de acceder a la verdad. Así, sólo queda el conocimiento y la ciencia, (ciencia que ahora se ocupa de los atributos de las cosas y no de las esencias).

Si pensamos que "la noción de identidad remite a dos componentes principales: uno es el hombre con su cultura y otro el mundo que le rodea, del que se siente miembro"[3], podemos apreciar de qué modo los contenidos regionales pueden tener impacto directo en la sensibilidad, ya que se trata de contenidos sobre los que se puede tener experiencia directa, de allí que se relacione con la identidad.

Según Howard W. Odum el regionalismo "consiste en presentar el espíritu humano en sus diversos aspectos, en correlación con su ambiente inmediato, en retratar

---

[2] Conferencia pronunciada en el Colegio Santa Teresita de San Rafael, mayo de 2008.

[3] RAFFI-BÉROUD, Catherine. "La literatura de la independencia mexicana o los primeros pasos hacia la identidad cultural", en: YURKIEVICH, Saúl (coord). *Identidad Cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid, Ed. Alambra, 1986, p. 173.

al hombre, el lenguaje, el paisaje y las riquezas culturales de una región en particular consideradas en relación a las reacciones del individuo, heredero de ciertas peculiaridades de raza y de tradición"[4]. Lejos de constituirse en una barrera impidiendo el acceso verdadero a la realidad, es el camino para el abordaje del hombre concreto con todas las características que, de la misma forma que lo distinguen, indican su manera de participación en el conjunto de la humanidad[5].

Por ello, expone Yurkievich, que es claro que una cultura tiene que ver con una historia unificadora, con una lengua de enlace, con un modo particular de vivir, de sentir, de manifestarse, con usos y costumbres característicos, con una cierta manera de instalarse en el mundo, de apropiarse de él y de aprehenderlo. "Tiene que ver con una visión integral que condiciona actitudes y conductas. Tiene que ver con la imago mundi, con el imaginario colectivo, con la figura que preside toda representación; tiene que ver con los modos de percibir y de simbolizar el mundo, con sueños compartidos, con las proyecciones comunes, con los modelos que toda manifestación refleja"[6].

Una cultura, desde el punto de vista antropológico, es toda la herencia de una sociedad, todo lo que no sea la misma naturaleza, sólo excluye la biología del grupo étnico y la naturaleza circundante del solar correspondiente. Dicho de otro modo, "todos los comportamientos individuales dentro de una estructura social, esta misma estructura, los saberes técnicos y el idioma, las creencias religiosas y los ritos que las expresan, los mitos y las danzas, las prácticas terapéuticas, todo ello en conjunto es la identidad cultural"[7]. Partiendo de esta idea, todos los elementos que exceden lo biológico y natural son los que mayor importancia tienen al intentar identificar las marcas identitarias de nuestra región.

Permítasenos pensar que la cultura de un pueblo es inseparable de la forma de desarrollar y defender sus tradiciones, de llevar adelante sus proyectos, de preservar y de perfeccionar sus hábitos sin violentar su lenta maduración, como testimonio de prácticas que se transmiten entre generaciones y dan lugar a una inconfundible manera de ser, espontánea, no negociable y entrañable[8].

---

[4] H.W. ODUM Y W. MOORE. *American Regionalism*, New York, 1938.

[5] JOSEF, Bella "Dualismos internos. Regionalismo e identidad cultural", en: YURKIEVICH, Saúl (coord). *Identidad Cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid, Ed. Alambra, 1986, p. 232-233.

[6] YURKIEVICH, Saúl. "Sobre la identidad cultural y sus representaciones literarias", en: YURKIEVICH, Saúl (coord). *Identidad Cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid, Ed. Alambra, 1986, p. 3-4.

[7] LAFAYE, Jacques. "Identidad literaria o alteridad cultural", en: YURKIEVICH, Saúl (coord). *Identidad Cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid, Ed. Alambra, 1986, p. 22

[8] LASCANO, Marcelo R. *Imposturas históricas e identidad nacional.* Buenos Aires, El Ateneo, 2004. p. 39

En tiempos de globalización, de internacionalismo cultural, del denominado ecumenismo cultural, la educación no puede estar ajena a estos fenómenos, porque estos no dejan de asestar golpes, sobre todo allí donde las bases culturales de la sociedad son endebles y propensas a la imitación sin crítica… "Para enfrentar adecuadamente el desafío, se necesita, casi por definición, una política cultural que no tiene por qué adoptar formas o propósitos autoritarios. Más bien, se trata de distinguir y de apoyar firmemente lo que enriquece, mejora, perfecciona a la población en todas las manifestaciones artísticas, científicas, deportivas y culturales que convengan al bien común, ampliamente entendido… El verdadero problema es la homogeneización, la uniformidad o estandarización de los comportamientos según patrones exóticos que lentamente se apoderan de los modos de ser, de los particularismos, y terminan desvirtuando los rasgos peculiares de cada sociedad o región, o sea que invaden y deforman aquellas diversidades que son, precisamente, las que permiten distinguir y subrayar la individualidad de cada sociedad"[9].

Es decir que la identidad "es fundamentalmente la conciencia de alteridad frente a otras sociedades y culturas ajenas que, más o menos sistemáticamente, tratan de difundir e imponer sus respectivos modelos culturales"[10]. El papel de los contenidos regionales en la conformación de la identidad y la conciencia de alteridad es por lo tanto clave.

Lo es, porque está ligado a la memoria. Prescindir de esto es renunciar a la memoria. El yo sin memoria es un yo sin pasado, con la nada detrás de sí, clavado en un presente alucinante. "Un yo sin memoria miraría el mundo, pero no sabría decir nada, no tendría las categorías para poder interpretarlo. No reconocería nada y todo sería nuevo, pero un nuevo sin relaciones, un nuevo que no puede compararse con nada. El yo es, esencialmente, memoria hasta el punto de que la desmemoria es pérdida de la identidad. El yo es memoria, es decir, identidad en el tiempo. En la desarticulación de esta identidad están, precisamente, las patologías". La superación del olvido reclama una memoria visual que revalorice la dimensión de la imagen, la dimensión narrativa y dimensión de los acontecimientos que marcan la historia. La memoria siempre es provocada a partir de algo que sucede, no a partir de una autorreflexión puramente

---

[9] LASCANO, Marcelo R. *Imposturas históricas e identidad nacional.* Buenos Aires, El Ateneo, 2004. p. 68.

[10] LAFAYE, Jacques. "Identidad literaria o alteridad cultural", en: YURKIEVICH, Saúl (coord). *Identidad Cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid, Ed. Alambra, 1986, p. 24.

interna[11]. Lo regional tiene esa triple virtud, está ahí y puede verse, la imagen; puede ser contado, relatado por todos sin importar mayor o menor grado de cultura, posición social o económica, todos los que lo experimentan pueden contarlo, o sea la dimensión narrativa; y está marcado por esos acontecimientos que perduran en el tiempo y la memoria de las generaciones, la historia.

Sin embargo, esto no implica desentenderse de lo universal, lo continental y lo nacional. Muy por el contrario, como ya lo observamos al hablar de la historia y la literatura regional, implica la pertenencia de la parte respecto al todo. Así, como observa el historiador, "nuestra cultura, inscripta en el marco de la denominada civilización occidental y cristiana, al igual que otras abreva en fuentes identificadas con el antiguo orden greco-latino-judeo-cristiano. Sin embargo, esas raíces, virtualmente universales, no impiden la lenta y paulatina configuración de un estilo cultural propio, inducido pacíficamente por la evolución de la dinámica social en el tiempo y en el espacio. Esto permite aceptar una cultura nacional que no tiene por qué resultar incompatible con las líneas de la civilización a la que responde. Entonces, es perfectamente viable y válido hablar de una cultura con estilo nacional propio, aunque se enraíce, evolucione y enriquezca con elementos comunes a otras. Existen, si se me permite, una cultura hispánica y otra latinoamericana, más allá de particularismos nacionales o regionales que no niegan sino, antes bien, confirman un origen común y dan una innegable imagen de identidad"[12]. De igual modo que lo nacional no niega ni da la espalda a lo universal, lo regional no se opone a lo nacional.

Por eso hablar de una educación que contemple contenidos regionales no significa, en modo alguno, que postulemos una "regionalización" del saber que impediría el análisis de contenidos universales y nacionales, por el contrario, más bien hablamos de una integralidad entre las partes y el todo. Así como señala Cueto hablando de la historia regional: "en realidad, más que cuestionarnos sobre la posibilidad o no de hablar de una Historia Regional, debemos indicar que ello es necesario e indispensable, puesto que la Historia Integral de la Nación, solo resultará del proceso de interrelación de las historias regionales, de la misma manera en que se relacionan los hechos en la realidad. (…) Entonces, la Historia Regional, como estudio de lo particular, es el medio

[11] Bernardita M. Cubillos. *Entrevista con Massimo Borghesi el «sujeto ausente» o la despersonalización de la escuela.* Http://humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/602.html (27-04-09)

[12] LASCANO, Marcelo R. *Imposturas históricas e identidad nacional.* Buenos Aires, El Ateneo, 2004. p. 59-60.

indispensable para llegar al conocimiento de lo general: la Historia Nacional" (Cueto, 2005). De igual modo en todos los ámbitos de la cultura humana (literatura, arte, geografía) creemos indispensable integrar lo regional a las reflexiones sobre la cultura nacional y universal. Esta integración, que en el caso de lo regional posibilita la vivencia directa o más cercana con lo que se estudia, permite al mismo tiempo descubrir los valores y problemas semejantes que se ofrecen a todo hombre en todo tiempo y lugar. Como dijera Bergamín: "El patio de mi casa es particular: cuando llueve se moja como los demás".

Lo regional permitiría así la bajada directa a la realidad tan indispensable en la crisis posmoderna de la educación tal como señalábamos más arriba. Permite crear lazos con la realidad, con la sensibilidad, conformar la identidad, ser concientes de la alteridad. Rosenzweig, en un espléndido libro titulado *El libro del sentido común sano y enfermo*, observa cómo el intelecto enferma cuando muere en el vacío, cuando no tiene ya en cuenta la realidad; el exceso de formalismo, produce una especie de locura. Frente a una posición como ésta sería un error pensar en curar al paciente demostrándole que se equivoca. No se trata de continuar trabajando dentro del terreno de la razón, porque ese es precisamente el terreno de la enfermedad; se trata, según Rosenzweig, de llevar al paciente a lo abierto, hacerle respirar la realidad, provocarlo a ver el mundo. Es preciso, pues, colocarlo frente a algo que no es él[13] y sin embargo lo circunda.

---

[13] Bernardita M. Cubillos. *Entrevista con Massimo Borghesi el «sujeto ausente» o la despersonalización de la escuela*. Http://humanitas.cl/html/biblioteca/articulos/602.html (27-04-09)